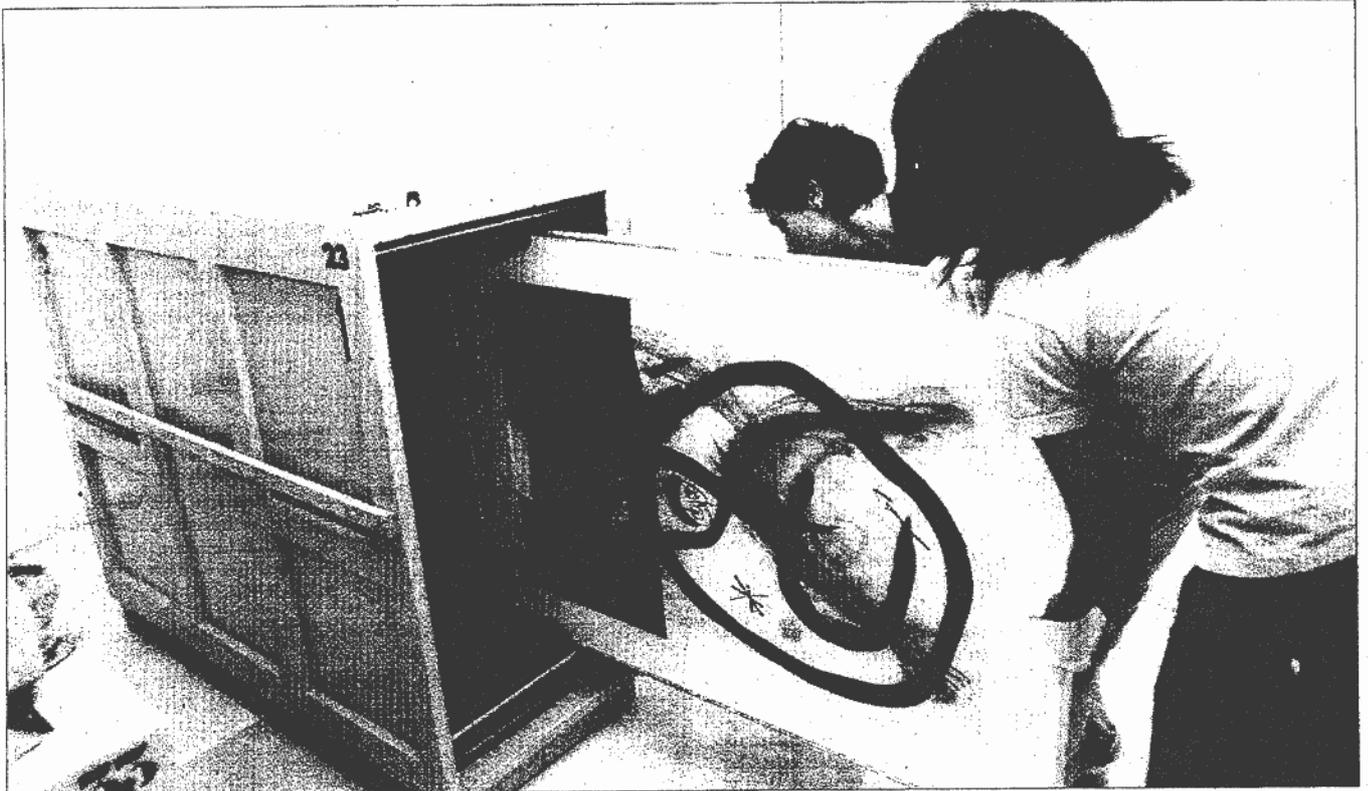




PATIO HERRERIANO

TRANSPORTE DE LAS OBRAS

Con todo mimo se tratan las obras de arte que se desplazan en las distintas exposiciones que llegan al Museo Patio Herreriano de Valladolid. Todos los controles son pocos cuando están en sus manos piezas de artistas tan destacados como Miró, Dalí, Lorca o cualquier otro.



Desmontaje de la exposición de Joan Miró en el Museo del Patio Herreriano. // JONATHAN TAJES (ICAL)

Las niñas mimadas

El transporte de las obras que llegan al Patio Herreriano es uno de los momentos de más trabajo y más desconocidos del museo

M. G. PÉREZ (ICAL) / VALLADOLID

COMO a un niño mimado. Así se tratan las obras de arte que se desplazan en las distintas exposiciones que llegan al Museo Patio Herreriano de Valladolid. Ni un movimiento más brusco de lo habitual, ni un grado más ni menos de calor y nada de variaciones de humedad. Todos los controles son pocos cuando están en sus manos piezas de artistas tan destacados como Miró, Dalí, Lorca o cualquier otro.

Detrás de cada exposición, cada montaje y cada pieza existe un amplio trabajo diario en el que se miran milímetro a milímetro cada

una de las obras que se exponen en las salas del Patio Herreriano, el museo de arte contemporáneo de Valladolid. En sus salas llega el momento del cambio.

En este espacio museístico se han albergado durante los últimos meses las obras de Miró en la exposición 'Cantic del sol', una muestra que, además de atraer a numeroso público, ha traído a la capital vallisoletana algunas de las obras de este autor catalán que han sido cuidadas con mucho esmero.

Cuando una exposición llega a su fin es la hora de recoger cada uno de los enseres que han sido

transportados al centro en una de las mudanzas más cuidadosas que se puede realizar. Con las manos cubiertas con guantes, los cuatro trabajadores que recogen las piezas de sus peanas y descuelgan los cuadros de las paredes, mueven las obras como si se trataran de piezas de porcelana.

Una a una, las cajas en las que han llegado a Valladolid se abren. Es preciso que no permanezcan abiertas demasiado tiempo para no alterar las condiciones de temperatura y humedad. Con el cuidado y la supervisión de la restauradora de la Fundación Miró, Elena Bolívar, cada una de las piezas

se mete en su caja hecha a medida. Doble capa de madera forrada con corcho y espuma en la que la obra se mete envuelta en un papel muy suave y además se recubre con trozos de espuma cortados a medida y que tienen un ancho de unos cinco centímetros y se encajan como un puzzle. Antes de guardarla, la conservadora de la Fundación observa con lupa los cambios y problemas que han podido sufrir las pinturas y esculturas. Dossier en mano, Bolívar analiza esculturas y cuadros comparando los pequeños daños con los que venían y los que tienen en el momento de finalizar la muestra.